Noviembre de 2026

Schoenstatt
Chile

Edición N° 406

VÍNCULO



¡Qué viva tu Alianza!

En Montahue se celebró el 18 de Octubre con numerosas Alianzas de la Juventud

Jornada nacional de Encargados de la **Pastoral de Santuarios**

Colegio Mayor P. José Kentenich: 30 años formando sacerdotes para la Iglesia

ENAU 2026: Encuentro nacional de Universitarios ¡Ven , alentemos nuestro Fuego!

Mes de María 2026 que se viva, que se vea y que se contagie. **¡Que vuelvan los Altares!**

REVISTA DE CIRCULACIÓN
INTERNA DEL MOVIMIENTO
APOSTÓLICO SCHOENSTATT CHILE

Director

P. Gonzalo Illanes / dnm@schoenstatt.cl

Editor

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

Equipo de Redacción

Hna. Jimena Alliende L., Susy Jacob,
Denise Ganderats, Ricardo Evangelista,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Gonzalo Illanes,
Octavio Galarce B.

Aportes

Fundación Movimiento de Schoenstatt / Vínculo
Banco Scotiabank / Cta. Cte. 974832887
RUT: 65.160.991-7

Transferencias o Depósitos avisar a:
galarce@gmail. com / +56 992422344

CONTENIDOS

03 **Editorial**
P. Gonzalo Illanes

04 **Con la mano en el pulso del tiempo**
P. Hugo Tagle

05 **Jornada nacional de Encargados de la Pastoral de Santuarios**

06 **Partida a la Casa del Padre, P. José Manuel López**

07 **Colegio Mayor P. José Kentenich: 30 años formando sacerdotes para la Iglesia**

11 **Celebraciones de Familias diocesanas del 18 de Octubre, día de fundación**

12 **Celebración de la Familia de Angol**
Celebración de la Familia de Colina

13 **Montahue celebró una verdadera fiesta de Alianza**

14 **Testimonio: Mi Alianza de Amor en Montahue**

15 **ENAU: Encuentro nacional de Universitarios ¡Ven, alentemos nuestro fuego!**

17 **Coyhaique: 40 años de la bendición de Ermita Tierra de María**

18 **La Madre tres veces Admirable en la vida del fundador de Schoenstatt**

21 **Hermanas de María: "Regalar hogar en medio del mundo"**

23 **Costa Rica y Chile: Cuando la Mater nos junta, el amor hace el resto**

25 **Bariloche - Argentina: Madre me llamas, ¡Aquí estoy!**

26 **Un Mes de María que se viva, que se vea y que se contagie. ¡Que vuelvan los Altares!**

ESTO NO LO PLANEÓ NADIE



P. Gonzalo Illanes



Noviembre me pilló de nuevo con tierra del norte en los zapatos. Y fue junto al Santuario de Antofagasta, en medio de ese desierto que conozco y quiero tanto, que me esperaba otra sorpresa de Dios. Esta vez no fueron flores: fueron árboles. Porque resulta que al ingresar al terreno del Santuario, vi toda una zona grande con un montón de arbolitos recién plantados, todavía frágiles, desafiando la sequedad del suelo. Y ante mi cara de pregunta, sorpresa y alegría por los árboles, me dijeron con una sonrisa "después de la adoración le vamos a contar, padre".

Y así fue. Después de la adoración me contaron la historia.

Cuando murió el Papa Francisco, dos miembros de la Familia de Schoenstatt, Charly y José se dijeron: "plantemos un arbolito aquí junto al Santuario para recordarlo". Nada más. No era una campaña, ni mucho menos un proyecto. Era simplemente cariño y gratitud por el Papa. Se preguntaron, "¿quién puede saber de árboles que funcionen en este clima?". Y fue así como humildemente se dirigieron a CONAF a pedir un arbolito. A los pocos días ya había un **algarrobo chileno** plantado junto al Santuario con una sencilla leyenda que decía **Francisco.**

Pero lo que vino después no lo planeó nadie: de ese sencillo intercambio con CONAF nació un vínculo, y después de idas y vueltas, el Santuario de Antofagasta vivió una gran jornada de reforestación como parte de un proyecto comunitario, en el que participaron diversas instancias: niños de un colegio cercano, gente de una empresa de agua, miembros de la Familia de Schoenstatt y hasta familiares de niños que son atendidos en un centro clínico para menores con enfermedades graves. Cerca de 300 árboles nativos fueron plantadas allí, en torno al Santuario Cenáculo Puerta del Cielo en Antofagasta.

Y esto me dio mucho para rezar. Porque toda esta historia de los arbolitos me trajo de inmediato al corazón esa expresión del padre Kentenich que resume de buena manera la dinámica de la Alianza: "nada sin ti, nada sin nosotros". Es humildad y libertad al mismo tiempo. Humildad, porque sin Dios y la Mater no podemos nada; pero también libertad, responsabilidad, porque Ella no quiere hacer las cosas sin nosotros. Y con esta bonita vivencia, pensaba que así es como María, desde su Santuario, nos envía también a nosotros a que "plantemos arbolitos" movidos por el amor, impulsados simplemente por el anhelo de hacer lo bueno y bello en todas partes. "Busca primero el Reino de Dios y lo demás te será dado por añadidura" (Mt 6, 33). Eso es el capital de gracias y eso es vivir la Alianza.

Y así es como llegamos a noviembre, con nuestro querido **Mes de María** como gran protagonista. Pero también, como suele suceder, llegamos a noviembre con la preocupación por los exámenes finales, balances en el trabajo, y en definitiva, mucho cansancio acumulado y con el Adviento asomando en el horizonte. Y me pregunto, ¿no será que este tiempo es el momento ideal para decirle a la Santísima Virgen "aquí está mi esfuerzo por conseguir un arbolito, todo lo demás, lo confío enteramente a ti?".

Arbolitos para plantar hay muchos y variados. Puede ser una decena del rosario que se reza aun cuando no haya ganas. O tal vez visitar a esa persona que hace meses me espera. Podría ser también el animarme a regalar un perdón que lleva mucho tiempo guardado. Pequeños gestos que quizás solitos no cambian el mundo, pero que la Mater sabe convertir en bosque.

Que este Mes de María nos encuentre, entonces, con las manos sucias de tierra, plantando lo poco que tenemos y confiando en que Ella lo hará crecer. ¡Que viva tu Alianza!

Volver al futuro: el regreso del papel y el lápiz



P. Hugo Tagle

Paradójicamente, el futuro de la educación, al menos en la enseñanza básica o primaria, podría parecerse más al pasado que a las imágenes futuristas que suelen acompañar los avances tecnológicos. Mientras la inteligencia artificial, las pantallas y las plataformas digitales transforman nuestra vida cotidiana, algunos colegios comienzan a recuperar herramientas que durante siglos fueron esenciales para aprender: los libros impresos, la escritura a mano y la lectura pausada.

Los resultados del Informe PISA 2025 de la OCDE –que evaluó a más de 760.000 estudiantes de 15 años en 91 países– reflejan el rendimiento medio más bajo registrado a nivel global en la historia de la prueba. Un panorama desolador, dado los esfuerzos por mejorar los índices educacionales. Equivale a la pérdida de un año lectivo. O sea, no se aprendió nada en 365 días. Este lamentable retroceso se le atribuye al Covid, la invasión de pantallas y el exceso de estímulos visuales a los que son expuestos los alumnos hoy.

Muchos países comienzan a revisar los métodos de aprendizaje. Suecia, siempre vanguardista en esta materia, ofrece un ejemplo significativo de esta revisión. Después de impulsar la digitalización de las aulas, los suecos han vuelto a dar mayor protagonismo a los libros impresos y a las actividades tradicionales de lectura y escritura. Hay preocupación por el real desarrollo de las habilidades básicas y por el uso excesivo de pantallas durante la infancia. No se trata de desterrar la tecnología, sino de reconsiderar su lugar en el proceso educativo.

Leer en papel facilita la concentración y la comprensión de textos extensos, especialmente en las primeras etapas del aprendizaje. Escribir a mano, por su parte, exige coordinar movimientos, reconocer formas y procesar información, actividades que pueden contribuir a consolidar el aprendizaje y la memoria. A ello se suma una ventaja evidente: un libro no está salpicado de notificaciones ni invita a cambiar de aplicación cada minuto.

Sin embargo, el problema no reside exclusivamente en las pantallas. También importa cómo, para qué y durante cuánto tiempo se utilizan. Un dispositivo digital, bien integrado en una actividad pedagógica, puede ampliar el acceso al conocimiento, facilitar la inclusión y ofrecer recursos valiosos. Pero introducir tecnología en el aula no garantiza, por sí mismo, una mejor educación.

La lectura está en la base de todo aprendizaje, también del mundo de las matemáticas y ciencias. Para todo en la vida, los niños necesitan aprender a leer con fluidez, comprender lo que leen, escribir con claridad, resolver problemas y desarrollar la capacidad de pensar por sí mismos. No hay atajos tecnológicos capaces de reemplazar ese proceso.

Tal vez el futuro de la educación no sea tan futurista como imaginábamos. Seguro que incluirá salas donde convivan herramientas digitales avanzadas con libros de papel, cuadernos y lápices; espacios en los que la inteligencia artificial complemente, pero no desplace, la reflexión personal y la interacción humana.

A veces, para encontrar el camino hacia el futuro, es necesario recuperar algunas certezas del pasado.





Volver al origen para remirar nuestra misión

JORNADA NACIONAL DE ENCARGADOS DE PASTORAL DE SANTUARIOS

Arlette Muñoz y Sebastián López
Encargados Pastoral del Santuario Los Pinos

El sábado 24 de octubre, el Santuario Cenáculo de Bellavista reunió a los Encargados de Pastoral de varios santuarios de Chile. Fue el primer encuentro de este 2026. Llegamos con la curiosidad de quien va a conocer a otros que hacen lo mismo que uno, pero en realidades muy distintas. Queremos partir agradeciendo al P. Raimundo y a la Hna. Amelia, asesores nacionales del Movimiento Popular y de Peregrinos, por convocarnos y preparar con tanto cariño esta jornada. Agradecemos también al P. Gonzalo Illanes, Director Nacional del Movimiento de Schoenstatt en Chile, por su constante acompañamiento, y a Denise Ganderats, secretaria nacional, por su dedicación y cariño en cada detalle.

El corazón del encuentro fue remirar el perfil del Encargado de Pastoral. Qué se espera de nosotros, desde dónde servimos, qué nos falta seguir cultivando. A la luz de un extracto del Acta de Fundación del 18 de octubre de 1914, nos preguntamos cómo están hoy nuestras pastorales. Fue un ejercicio sencillo y, a la vez, profundo. Volver al origen siempre ordena la mirada.

Lo que más nos impactó fue conocer la diversidad de realidades. Cada santuario vive en su propio contexto: el clima, las personas, la ubicación geográfica, la cercanía o no de un colegio del Movimiento que acompañe su vida. Las comunidades del norte no son iguales a las del sur, y eso también habla de la riqueza cultural de nuestro país. Pero hubo algo que nos sorprendió especialmente. Escuchamos que hay santuarios que no cuentan con sacerdotes de Schoenstatt, que dependen de padres diocesanos o que pasan semanas con muy pocas misas al mes.

Haciendo raya para la suma, nos dimos cuenta de que en Los Pinos tenemos la bendición de contar con padres del Movimiento que nos acompañan, celebran y animan. No lo decimos para compararnos, sino con gratitud. Y esa gratitud se vuelve compromiso: rezar por las comunidades que hoy están más mermadas y, sobre todo, rezar e invitar a rezar por nuevas vocaciones sacerdotales. La presencia de un sacerdote que guíe, asesore, motive y celebre la Eucaristía es vital para la vida de cada santuario y de cada ermita.

De vuelta a casa, en el auto, fuimos conversando con qué nos quedábamos. Nos llevamos tareas, claro. Cosas que mejorar, otras que fortalecer y algunas que todavía no tenemos y que, justamente por eso, nos invitan a aprender. Nos traemos también ideas de otras



comunidades, ideas ya probadas que pueden enriquecer nuestras ramas y actividades. Y nos quedó una certeza. Como Santuario Los Pinos queremos estar disponibles para apoyar a otros santuarios y ermitas que lo necesiten, porque ninguno camina solo. Estamos unidos en la fe, y formar comunidad es parte esencial de lo que nos enseñó el P. José Kentenich.

Hubo algo más que se repitió en varias conversaciones con otros encargados. Estar en Bellavista nunca es indiferente. Es un lugar cargado de historia, ligado a los inicios de nuestra Familia en Chile, y allí todo lo que vamos aprendiendo en nuestra formación se vuelve visible, casi palpable. Encontrarnos es parte de nuestro carisma, y encontrarnos ahí tuvo un sabor especial.

Volvimos cansados, pero con el corazón lleno. Agradecidos por lo que tenemos, conscientes de lo que nos falta y con muchas ganas de seguir creciendo juntos, de la mano de la Mater.



PARTIDA A LA CASA DEL PADRE, P. JOSÉ MANUEL LÓPEZ



El P. José Manuel López nació el 12 de marzo de 1930 en Antofagasta. A los 19 años se integró al Movimiento de Schoenstatt y a los 25 años ingresó a los padres palotinos y realizó su noviciado en Pirque. Cursó estudios de Teología y Pastoral en Brasil, Suiza y Francia, obteniendo su grado de Bachiller en Teología en la Universidad de Friburgo en 1965. Fue ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1963 en Friburgo, Suiza. Su ministerio abarcó cerca de seis décadas en Chile, España y Portugal. Participó en los inicios de la fundación de los padres de Schoenstatt en Portugal y España junto al P. Humberto Anwandter. En Chile fue Asistente Provincial y Rector y Asesor de algunas Ramas en Viña del Mar, donde impulsó la edificación del Santuario de Agua Santa.

Donde estuvo más años fue en la Península Ibérica (1976-2007) como Rector y Asesor en Madrid y Barcelona.

"El P José Manuel era una persona que fácilmente creaba ambiente de familia. Una persona muy entretenida y alegre. Tenía mucho conocimiento de historia de Chile, América y Europa, así que era muy interesante estar con él. Cantaba muy bien y tocaba la guitarra. Nos gustaba mucho porque conocía muchos cantos españoles que los cantaba con mucha gracia. Cuando estábamos en Suiza como seminaristas, en vacaciones íbamos a algún pueblo y nos quedábamos en algún albergue sencillo donde compartíamos con familias suizas. Recuerdo una vez, que después de la cena, el P. José Manuel cantaba y algunas familias se acercaban para escucharlo. No sólo lo aplaudían, sino que pasaban un platillo para echar unas monedas, las cuales nos venían muy bien para ayudar a pagar nuestra estadía allí" (P. Luis Ramírez).



Entrevista a Álvaro Rodríguez, seminarista de los Padres de Schoenstatt

COLEGIO MAYOR P. JOSÉ KENTENICH: 30 AÑOS FORMANDO SACERDOTES PARA LA IGLESIA

Susy Jacob

En Lo Cañas, Santiago de Chile, el Colegio Mayor Padre José Kentenich celebra 30 años de historia, formando a generaciones de sacerdotes de los Padres de Schoenstatt provenientes de distintos países del mundo. Una casa donde la oración, los estudios, el apostolado y la vida comunitaria se entrelazan con la espiritualidad de la Alianza de Amor.

En este aniversario conversamos con Álvaro Rodríguez, seminarista argentino de 33 años, "Prefecto", encargado de la Casa en general, ayuda a dirigir la agenda y pensar en la convivencia de la comunidad; en esta edición nos comparte cómo se vive la formación sacerdotal, los desafíos vocacionales y la riqueza del carisma del Padre Kentenich. Una mirada cercana a los frutos de estas tres décadas y a los sueños que siguen animando su misión.

¿Cuál es la misión del Colegio Mayor y qué se vive en su interior?

La misión del Colegio Mayor P .José Kentenich es formar humana y espiritualmente, en el carisma y la pedagogía de Schoenstatt, a quienes quieren ser sacerdotes de nuestra comunidad. Es regalarles esa manera de vivir la fe y el sacerdocio que nos propuso el P. Kentenich.

En el interior del Colegio se vive justamente un ambiente lo más de Schoenstatt posible, que se nutre del santuario, de la Alianza de Amor y del amor a la Mater. Es un espacio de comunión y crecimiento, de anhelar ideales, pero siempre con los pies en la tierra y caminando juntos hacia ellos.

Hoy tenemos especialmente el anhelo de crecer en la vida comunitaria. No es algo casual: nos enseña a amarnos entre nosotros y a regalar el amor de Cristo. Nuestro lema es "Felices los invitados a la mesa del Señor", que tomamos del lema de ordenación de nuestros hermanos diáconos: cuatro se ordenaron este año y otro se ordenará en noviembre. Expresa muy bien el espíritu que queremos vivir.

¿Cuántos seminaristas hay y de qué países provienen?

Actualmente somos 15 seminaristas y un diácono; además viven con nosotros tres padres formadores, dos chilenos y uno argentino. De mi curso somos seis: dos argentinos, un paraguayo, un chileno y dos españoles. También hay seis hermanos africanos: tres de Nigeria, dos de Burundi y uno del Congo.

Tenemos además un hermano brasileño, que pertenece a nuestra casa aunque vive en Paul Harris; un paraguayo del curso que ya está próximo a la ordenación, y un hermano de Estados Unidos. El diácono es mexicano y está esperando regresar a Estados Unidos para comenzar su trabajo allá.



Álvaro Rodríguez, seminarista argentino de 33 años, "Prefecto", encargado de la Casa del Colegio Mayor.

¿Cómo es un día habitual en la vida de los seminaristas?

Entre semana empezamos a las 06.30 de la mañana rezando laudes en el santuario. Desayunamos juntos y después cada uno va a la universidad, en micro o metro. Almorzamos a las 14.15 y normalmente tenemos misa a las 19.15. La cena es por módulos, que son como pequeños departamentos dentro de la casa.

Los lunes tenemos reunión de curso, y los jueves son nuestro día comunitario: adelantamos la misa y nos reunimos como casa o por módulos. El sábado es el día libre, aunque algunos también hacen apostolado los viernes o sábados.

Los domingos varían: tenemos un domingo de renovación, otro de misa en los apostolados, uno para estar en casa y otro de misa abierta, cuando recibimos a las personas que nos acompañan.
Compartimos un café y, cuando podemos, también el almuerzo. Casi todos los domingos terminamos con adoración y una cena comunitaria.

"La formación es también un camino de discernimiento y madurez personal y espiritual. Se trata de ir eligiendo a Jesús a lo largo del tiempo y descubrir si el sacerdocio es realmente aquello a lo que Dios nos llama".

Cada uno organiza sus estudios y apostolados según sus horarios; algunos vamos a colegios. Cuidamos especialmente los jueves, domingos y reuniones de curso para encontrarnos, compartir la vida, los anhelos y los ideales.

¿Cuánto dura la formación y para qué se preparan?

La formación dura aproximadamente nueve años y medio hasta la ordenación sacerdotal y unos diez años hasta completar la práctica parroquial. Comienza con dos años de noviciado y continúa con cinco años de estudios en Chile. A la mitad hacemos una pausa de dos años: un año y medio de práctica y seis meses de estudio, oración y espiritualidad en Alemania.

Al terminar los estudios preparamos el examen de grado, hacemos la consagración perpetua y recibimos la ordenación diaconal. Después salimos del Colegio Mayor para hacer la práctica en una parroquia.
A los seis meses de diácono uno ya puede ordenarse sacerdote y normalmente completa otros seis meses de práctica como sacerdote. Los chilenos suelen quedarse en Chile; en mi provincia, los destinos pueden ser Argentina, Paraguay o Uruguay.

Durante esta etapa, la formación es también un camino de discernimiento y madurez personal y espiritual.
Se trata de ir eligiendo a Jesús a lo largo del tiempo y descubrir si el sacerdocio es realmente aquello a lo que Dios nos llama, lo que uno quiere y puede vivir.
Ese discernimiento se va haciendo durante toda la formación, y por eso es un proceso tan largo. A esto se suman los estudios de Teología, la profundización en el carisma de Schoenstatt y la vida cotidiana de oración y comunidad.

En estos 30 años, ¿cómo ha evolucionado el Colegio Mayor?

Han cambiado estilos y prácticas, pero se mantiene el centro: la Mater, el santuario, la vida en comunidad y la pedagogía de Schoenstatt, con su libertad, sus vínculos y su Alianza de Amor.

La cantidad de seminaristas cambia mucho porque unos llegan del noviciado, otros salen a la práctica y otros regresan.

También existe una vinculación con una casa en Puente Alto, donde algunos han vivido para tener una experiencia pastoral especial.



Cuando llegué en 2021 éramos 25; después estuvimos bastante tiempo cerca de 15. El año pasado llegamos a 31, con la casa llena. En julio salió un grupo grande a la práctica pastoral y volvimos a ser 15. En marzo esperamos unos 16 novicios, así que volveríamos a ser alrededor de 31. Sé que hubo épocas con unos 50.

¿Cómo enfrentan la disminución de las vocaciones sacerdotales?

Sí ha habido una disminución. Creo que la pandemia y las crisis de la Iglesia también influyeron. Es algo que tenemos que pensar juntos, aunque a veces la crisis parece más grande de lo que es. Este año se ordenaron cuatro diáconos, el próximo año se ordenarían otros tres o cuatro –yo entre ellos– y hay 16 novicios en el noviciado iberoamericano y euroamericano.

Creo que mucho depende de la vitalidad de nuestra juventud y de la Familia de Schoenstatt. Siento que en muchos lugares está resurgiendo la fe. Pero la pregunta no pasa solamente por el trabajo con los jóvenes, sino por nuestro propio testimonio: si como Padres de Schoenstatt estamos viviendo de verdad lo que Dios nos pide.

El desafío es volver a nuestro carisma, permanecer fieles a nuestra misión, a los ideales y a las voces del tiempo. Creo que Dios sigue llamando y que, si damos un buen testimonio, las vocaciones llegan.

¿Cómo se transmite el carisma del P. Kentenich a las nuevas generaciones?

Creo que el carisma del P. Kentenich es un regalo. A veces es desafiante acercarse intelectualmente a sus textos, y los jóvenes –aunque yo ya no soy tan joven– tendemos a pensar que lo nuevo siempre es mejor. Hay que abrirse a lo que el Padre tiene para proponernos.

Tenemos tres instancias principales para cultivarlo. La primera es una jornada anual, normalmente en febrero, cuyo tema seguimos profundizando durante el primer semestre. La segunda son los seminarios del Padre, dedicados al estudio kentenijiano y a la formación sacerdotal. Ambas son instancias permanentes durante nuestros estudios en Chile.

La tercera es el tiempo de formación en Alemania: seis meses, de los cuales tres son de terciado, para profundizar espiritualmente en nuestra historia y en la de Schoenstatt, y otros tres están más dedicados al estudio de Kentenich. Tener ese tiempo es un don de Dios.

Creo que es importante poner a Kentenich en diálogo con el mundo de hoy. Fue una persona genial, con un carisma especial. La mejor manera de transmitirlo es descubrirlo y entusiasmarse con él.

Al celebrar los 30 años, ¿qué frutos destacaría y qué sueños tienen?

Los mayores frutos son los sacerdotes que llegan a ser personas fecundas, felices y fieles. Es un don de la Mater haber formado a tantos sacerdotes que sirven al Movimiento y a la construcción del Reino de Dios en tantos lugares.

Me parece muy bonito ver sacerdotes que viven el carisma con libertad, autenticidad y fidelidad. Nuestra formación abarca toda la persona: lo intelectual, espiritual, pedagógico, humano y comunitario. El gran fruto es formar personas auténticas, fieles a la Alianza de Amor, que puedan regalar al mundo esa libertad schoenstattiana y ese amor a Dios.

Mi sueño es que sigamos regalando este carisma a la Iglesia, discerniendo los signos de los tiempos y lo que



Hace poco, 4 Seminaristas fueron ordenados diáconos, y otro se ordenará en noviembre.

Dios nos pide en cada lugar. Hoy sueño especialmente con transmitir el espíritu de vivir en comunidad, como un don querido por Dios. Una comunidad construida desde la caridad y un amor profundo, verdadero y entregado, capaz de transformar la realidad y el mundo.

¿Qué le diría a un joven que siente inquietud por el sacerdocio?

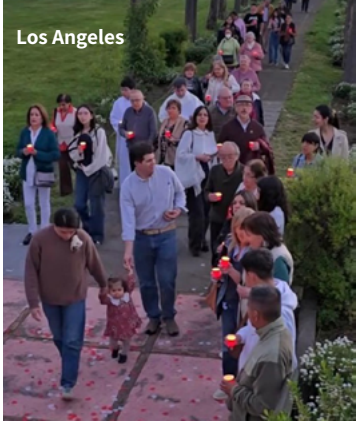
Le diría que busque a Jesús y a la Mater, y que se anime a conversarlo con un sacerdote o alguien de confianza que pueda acompañarlo. Esta vocación es hermosa, está llena de sorpresas y alegrías. En mi humilde experiencia, Dios siempre se supera en su generosidad y va agrandando nuestro corazón para recibir más amor.

Le diría que busque con sinceridad y sin miedo lo que Dios quiere para su vida. Es una decisión que nos involucra profundamente y necesitamos sentirnos acompañados por las personas que nos quieren. Pero hay que dar ese paso con confianza, autenticidad y verdad.

Si Dios puso esa semilla en nuestro corazón, también sabrá guiarla. Lo que Dios pone en nosotros es para que dé fruto: frutos de vida plena para nosotros y para quienes nos rodean. Que se anime a buscar la respuesta con generosidad y valentía. Dios puede hacer cosas muy grandes cuando nos ponemos en sus manos. Yo soy un humilde testigo de eso.




Temuco, Ayinrehue


Los Angeles


San Fernando



Calama


Rancagua


Viña del Mar, Los Pinos


Concepción, Montahue


Viña del Mar, Agua Santa


Antofagasta

“QUE VIVA TU ALIANZA, HAGAMOSLA VIDA, QUE TODOS CONOZCAN MARÍA, TU AMOR, Y QUE VIVA TU ALIANZA Y LA MÍA”

En agosto un grupo convocado por nuestro Director Nacional, el P. Gonzalo Illanes, conformó un equipo de trabajo con una misión especial: preparar una propuesta de celebración de la Renovación de Alianza de Amor para toda la Familia de Schoenstatt en Chile, con motivo del 18 de octubre y los 112 años de la primera Alianza de Amor.

Desde el comienzo, quisimos elaborar un material que pudiera compartirse con todos los santuarios y ermitas del país, ofreciendo ideas y recursos que cada comunidad pudiera acoger y adaptar libremente según su realidad, para enriquecer esta celebración tan significativa para nuestro carisma.

Como equipo, asumimos el desafío de diseñar una celebración de Renovación de la Alianza de Amor distinta a la habitual, con momentos especialmente definidos que invitaran a profundizar en el significado de nuestra Alianza con la Mater y a renovar, de manera consciente y comprometida, nuestro sí a María.

Junto con ello, nos propusimos preparar una propuesta para la Misa del 18 de octubre, que este año coincidía con un domingo. Queríamos que esta Eucaristía fuera también una oportunidad para acoger a los peregrinos, acercarlos al sentido de esta fecha y ayudarlos a comprender y vivir, junto a nosotros, la riqueza de nuestra historia de amor con la Mater.

Así, nuestro trabajo buscó responder a un doble desafío: ofrecer a la Familia de Schoenstatt un espacio para renovar y profundizar su Alianza de Amor, y abrir esta importante celebración a quienes llegan a nuestros santuarios y ermitas, para que puedan conocer nuestro carisma y sentirse parte de esta gran familia.



ANGOL CELEBRA CON ALEGRÍA EL DÍA DE LA ALIANZA DE AMOR

Gina Guidotti

Con profunda alegría, gratitud y espíritu de familia, el Movimiento de Schoenstatt de Angol se reunió el 17 de octubre, a las 19:00 horas, en la Capilla Santa Teresita de Los Andes, para celebrar anticipadamente el Día de la Alianza de Amor con la Mater, fecha que nos une espiritualmente al origen y a la misión de nuestro Movimiento.

La celebración estuvo marcada por un ambiente de recogimiento, fraternidad y renovación de nuestro compromiso con la Santísima Virgen. La liturgia, correspondiente al domingo 18 de octubre, fue presidida por el diácono Hugo Andrés Henríquez, y contó con la participación de integrantes de la Rama de Matrimonios, Rama de Señoras y representantes de las Apóstoles de María, junto a fieles de la Comunidad Santa Teresita de Los Andes.

Esta significativa celebración nos permitió recordar aquel 18 de octubre de 1914, cuando nuestro fundador, el P. José Kentenich, junto a un grupo de jóvenes, selló la primera Alianza de Amor con la Mater, dando inicio a una historia de fe, entrega y gracias que continúa viva en nuestros corazones.

La jornada tuvo además un sentido especialmente misionero, al compartir con la comunidad la celebración del Domingo Mundial de las Misiones, renovando nuestro llamado a ser instrumentos de María y testigos del amor de Cristo en medio del mundo.

Uno de los momentos más emotivos se vivió al concluir la liturgia, cuando los participantes, portando cada uno una vela encendida, caminaron en procesión desde la capilla hasta la Ermita de la Mater. Este hermoso gesto simbolizó nuestro compromiso de ser luz de la Alianza en medio del mundo, llevando la presencia de María a nuestras familias, comunidades y lugares donde desarrollamos nuestra misión cotidiana.

ALIANZA DE AMOR SANTUARIO VALLE HERMOSO

Sandra Olave y Silvano Martínez

El pasado sábado 17 y domingo 18 de octubre, como Familia del Santuario Valle Hermoso, nos reunimos para conmemorar los 112 años de la primera Alianza de Amor con María, corazón de nuestro carisma y mayor tesoro de nuestra Familia de Schoenstatt.

La noche del sábado, a la luz de las velas, entre canto, oración y reflexión, renovamos nuestro sí a la Mater y nuestro compromiso de llevar su luz al mundo. El domingo, durante la Eucaristía, compartimos con nuestra comunidad y los peregrinos el significado profundo de esta fecha tan especial.

Un momento especialmente significativo fue la invitación a traer imágenes de la Virgen desde nuestros hogares. Con ellas formamos un hermoso altar que el Padre Felipe bendijo, como signo del amor que nos une a la Mater y de la confianza con que ponemos en sus manos nuestros hogares y familias.



MONTAHUE CELEBRO UNA VERDADERA FIESTA DE ALIANZA

P. Jesús Ruiz

El 17 de octubre, el Santuario de Montahue se vistió de fiesta. Universitarios, universitarias y jóvenes profesionales dieron un paso muy especial en su camino de fe, sellando su Alianza de Amor con la Mater. Fue una celebración llena de alegría y emoción, pero sobre todo una hermosa expresión de una Familia que sigue creciendo en torno al Santuario.

Este día fue la culminación de un camino compartido. Durante ocho encuentros, los jóvenes se prepararon en cuatro comunidades, profundizando en el sentido de la Alianza de Amor, compartiendo sus experiencias y descubriendo cómo María quiere hacerse presente en sus vidas. Más que una preparación, fue una oportunidad para conocerse, hacer comunidad y aprender a mirar la propia historia de la mano de la Mater.

A lo largo de estos encuentros, cada uno fue descubriendo que la Alianza de Amor es mucho más que un momento bonito o una tradición de Schoenstatt. Es una manera de vivir, una invitación a dejar que María entre en la propia historia, con sus alegrías, búsquedas, dificultades y sueños. Y es también una decisión: confiarle a Ella el camino que viene, con la certeza de que no lo recorreremos solos.





Pero hubo algo especialmente bonito en este proceso: la Familia de Montahue quiso hacerse parte de cada una de estas Alianzas. Distintos miembros de la Familia apadrinaron a los jóvenes, acompañándolos con su oración y preparándose también para darles la bienvenida. Así, ninguno llegó solo al Santuario: detrás de cada uno había una comunidad que lo esperaba, rezaba por él y se alegraba con su sí.

Este gesto tan sencillo expresó algo muy profundo de nuestra espiritualidad: en Schoenstatt somos Familia. Una Familia formada por distintas generaciones, vocaciones e historias, pero unida por el mismo amor a María. Para los jóvenes fue una oportunidad de descubrir que su Alianza no los vincula solamente con la Mater, sino que también los incorpora de una manera nueva a una comunidad que los acoge y acompaña.

De esta manera, el 17 de octubre no fue solamente una celebración de nuevas Alianzas de Amor, sino una verdadera fiesta de familia. Una ocasión para experimentar que la Alianza no se vive en solitario, sino en una comunidad que nos sostiene y nos ayuda a crecer.

Ahora comienza lo más importante: llevar esa Alianza a la vida cotidiana. A las salas de clases, al trabajo, a las amistades y a las decisiones grandes y pequeñas de cada día. Allí donde cada uno está llamado a hacer presente a María y a dejarse educar por Ella.

¡Qué alegría para Montahue recibir a estos nuevos aliados! Que el Santuario siga siendo para cada uno de ellos un hogar al cual volver, un lugar donde encontrarse con la Mater y una fuente de fuerza para salir a transformar el mundo.



MI ALIANZA DE AMOR EN MONTAHUE

Desde que ingresé a la Juventud Masculina de Schoenstatt, he vivido muchas experiencias nuevas e interesantes. Cada encuentro, cada misión y cada conversación me iba descubriendo algo distinto. Sin embargo, había algo que se repetía en casi todas las voces: la Alianza de Amor. Todos la describían como uno de los momentos más hermosos de sus vidas. Escucharles hablar con tanta emoción y gratitud me movió profundamente. Desde entonces decidí entregarme por completo a esta misión de sellar mi lazo con la Mater A lo largo del año fui descubriendo muchas cosas sobre esta alianza, pero no fue hasta que comenzó el taller de preparación que todo tomó sentido y forma. Allí aprendí sobre el Capital de gracia, la historia de esta alianza y de Schoenstatt en general. Cada enseñanza, cada oración y cada silencio fueron abriendo mi corazón a algo mucho más grande de lo que imaginaba.

El 17 de octubre, en el Santuario de Montahue –uno de los más hermosos de Chile–, sellé mi Alianza de Amor con la Mater. La Misa se celebró frente al Santuario, y el lugar estaba lleno. Ver tanta gente reunida, tantos rostros conocidos y desconocidos compartiendo el mismo anhelo, me conmovió profundamente. No podría señalar un solo instante como el más importante, porque todo el día estuvo envuelto en una belleza especial. Disfruté cada momento de la Misa y, sobre todo, el acto de entregarme a Ella.

Si algo debo destacar, es el juramento especial a la bandera de la JM. Me pareció lleno de simbolismo y, de alguna manera, más directo, más propio de mi etapa como joven universitario. También recibí la cruz negra, ese signo tan fuerte que dice: “lo entrego todo o me voy”. Este año lo he vivido así en las misiones y en el ENAU: dejando cosas, renunciando, ofreciendo. Poder portar esa cruz junto a la medalla de la Mater me llena de orgullo y de paz. Siento que concuerda completamente con lo que he ido descubriendo.

Pero más allá de los signos, lo que más me emocionó fue la comunidad. Desde que entré a la JM a comienzos de año, he convivido con mucha gente. Verlos a todos ahí, acompañándome no solo con su presencia física, sino también en espíritu, fue algo profundamente hermoso. Agradezco de corazón a esta comunidad, a mi familia y a mis seres queridos, que con su apoyo silencioso y constante también formaron parte de este camino. En ese momento entendí que la Alianza no se hace solo: se hace con otros, sostenidos por la misma Madre.

Hoy sé que lo vivido no queda en un solo día. Queda en el corazón como un compromiso que se renueva cada mañana, como una fuerza silenciosa que acompaña el camino universitario, las misiones y la vida cotidiana. Que la Mater me ayude a ser fiel a lo que le prometí, y que este lazo siga creciendo con el tiempo.

Todo por Ella. Un joven que un día decidió entregarlo todo.



ENAU 2026: ¡VEN, ALENTEMOS NUESTRO FUEGO!

P. Jesús Ruiz

Del 9 al 12 de octubre vivimos en Concepción una nueva edición del Encuentro Nacional de Universitarios (ENAU). Fueron cuatro días intensos, llenos de encuentros, conversaciones, risas, oración y, sobre todo, mucha vida de comunidad. Bajo el lema *"¡Ven, alentemos nuestro fuego!"*, se reunieron 90 universitarios de distintas partes del país con las ganas de volver a encontrarnos, conocer mejor nuestras raíces y preguntarnos cómo seguir haciendo vida hacia adelante nuestro ideal nacional: **"Fuego del Cenáculo, Padres de la Misión".**

El sábado comenzamos en la Universidad del Desarrollo, donde el P. Enrique Da Fonseca nos ayudó a profundizar en nuestro ideal nacional. Después tuvimos la oportunidad de escuchar a tres miembros de distintas generaciones de la JM: Aníbal Pinto, Ignacio Torres y Fabrizio Emanuelli. Fue especialmente bonito descubrir cómo, a pesar de los años y las distintas experiencias, hay algo que sigue uniendo a quienes han pasado por nuestra juventud. Luego nos fuimos a los pastos de la Universidad de Concepción, donde, en grupos pequeños, pudimos conversar con más calma sobre lo que habíamos escuchado y lo que significa hoy ser parte de la juventud masculina.

Por la tarde hubo de todo: campeonato de fútbol, trekking al cerro y talleres sobre distintos aspectos de la vida universitaria. Terminamos el día con la misa y un buen momento de recreación.

El domingo partimos temprano hacia la desembocadura del río Biobío. Allí, en medio del mar y el río, el P. Joaquín Puertas nos guío en una meditación del Evangelio. Fue







un momento para bajar un poco el ritmo, hacer silencio, escuchar a Dios y compartir juntos los caminos hacia adelante.

Por la tarde peregrinamos al Santuario de Montahue. Después de caminar juntos, celebramos la Eucaristía y cada uno recibió una cruz con la bandera de los universitarios, como un signo concreto de nuestros ideales y un recuerdo de la misión que queremos seguir viviendo al regresar a nuestras ciudades. Cerramos el día como corresponde, con una Adoración cantada y luego con un gran asado y mucha alegría compartida.



El lunes nos dimos tiempo para agradecer todo lo vivido, recoger lo que nos dejó el encuentro y soñar juntos los próximos pasos de nuestra JM nacional.

Nos volvimos a nuestras ciudades cansados, pero muy felices. Con nuevas amistades, muchas anécdotas y, sobre todo, con la alegría de sentirnos parte de algo mucho más grande que nuestros propios grupos y ramas.

Quizás lo más bonito de este ENAU fue descubrir que el fuego de la JM sigue vivo. Que otros lo encendieron antes que nosotros, que hoy nos toca mantenerlo ardiendo y que tenemos muchos motivos para mirar con esperanza lo que viene.



COYHAIQUE: 40 AÑOS DE LA BENDICIÓN DE ERMITA TIERRA DE MARÍA

Roberto León y Cuqui

En este año de gracias en que celebramos 40 años de la bendición de la Ermita Tierra de María en Coyhaique, nos unimos a nuestro Padre Dios para recorrer de su mano los Hitos de nuestra Fundación. Fue en marzo de 1984, que la Hna. María Eugenia Silva, en una providencial visita a nuestra ciudad, para difundir la persona del P. José Kentenich, sembró en el espíritu de un grupo de señoras el anhelo de conocer su obra, y de manera especial cultivar los vínculos con María como educadora de personalidades al servicio de Dios y de la Iglesia. El Párroco de ese entonces, P. Damián Caldognetto, fue un apoyo y compañía permanente del primer grupo de señoras. La Familia de Temuco, sabedoras que la semilla del Movimiento empezaba a germinar en Coyhaique, acompañan desde Ayinrehue con abundante Capital de Gracias, y los frutos no se hacen esperar. 1986 fue un año pleno de gracias, llega la primera Asesora, Hna. Blanca Rodríguez, quien organizó el primer grupo de señoras y pronto forma el primer grupo de matrimonios. Esa pequeña Familia naciente se presenta ante las autoridades de Schoenstatt, quedando integrados a la Familia Nacional. Además la Hna. Blanca traía desde Temuco un regalo de don Víctor y Guillermina Hernández, la primera imagen de la Mater junto a la misión de buscarle un lugar donde establecerse.

En septiembre del mismo año, segundo viaje de la Hna. Blanca, la Familia ve coronado sus anhelos, la familia





Cristi-Saavedra, en un acto generoso dona el terreno donde se levanta nuestra Ermita “Tierra de María”. El 18 de Octubre, llenos de regocijo, con el corazón rebosante de alegría y llevando abundante Capital de Gracias, el P. Damián bendice durante la Santa Misa la Ermita de nuestra querida Madre y Reina Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt.

Hoy día miramos hacia atrás y constatamos con nostalgia que muchos de los “primeros” han partido a la Casa del Padre y otros se han establecido en distintos lugares del país. Sin embargo, agradecemos a Dios y a la Mater que esta pequeña Familia de Coyhaique mantiene viva su Alianza de Amor, que nos sostiene, anima y fortalece cada día en el camino de fidelidad y compromiso con el espíritu de Schoenstatt. Prueba de ello es que este “18”, con el corazón pleno de alegría celebramos el 40° aniversario con una misa oficiada por el obispo, Padre Luis Infanti de la Mora, y acompañados por las Misioneras de la Virgen Peregrina, los Madrugadores y un numeroso grupo de Peregrinos. Pedimos al Espíritu Santo que nos ilumine para conquistar nuevos corazones que se unan a nuestra Familia porque *“Aquello que fue abrazado con todo nuestro amor, aquello que se esperó, y por lo cual se luchó en la medida de lo posible, puede, quiere ser y será, objeto de nuestra dedicación por toda la eternidad” (P. José Kentenich).*



LA MADRE TRES VECES ADMIRABLE EN LA VIDA DEL FUNDADOR DE SCHOENSTATT

Hna. Jimena Alliende

Una de las confesiones más recurridas del padre Kentenich fue: ¡todo se lo debo a María! Ochenta y tres años de vida lo confirmaron fehacientemente. El misterio de su vida, la clave para comprender cada paso dado, cada iniciativa, cada contratiempo, cada cruz fue su experiencia vital y sostenida de la Alianza de amor.

La Iglesia define el carisma como un don gratuito del Espíritu Santo concedido para el servicio de los demás y la construcción de la Iglesia. Surge y crece como una experiencia de fe suscitada en una persona y compartida por quienes son llamados a acogerla, vivirla y difundirla.

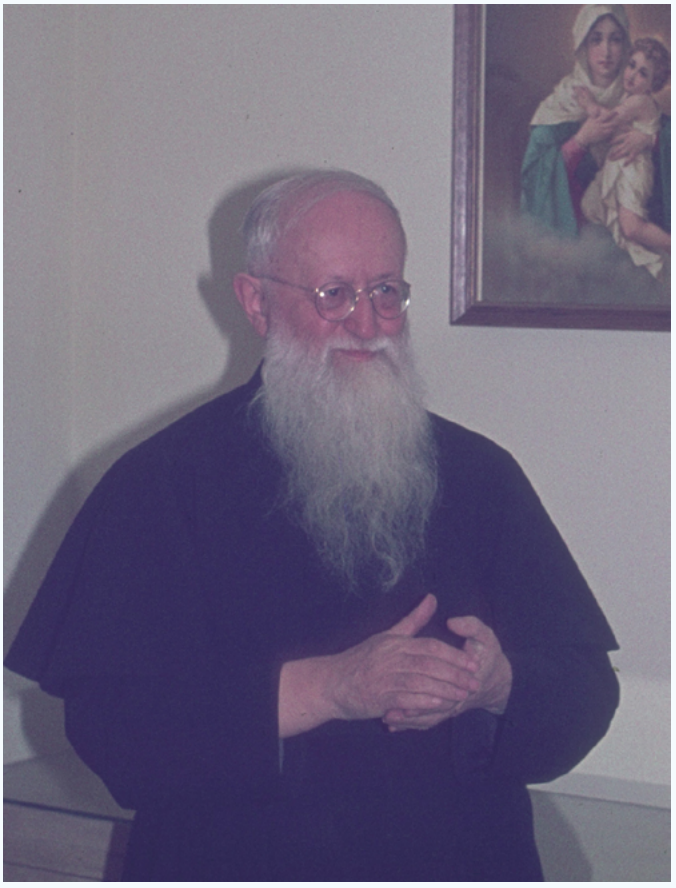
Schoenstatt no es una construcción conceptual ni una mera suma de ideas coherentes. Es una experiencia vital gestada en el itinerario espiritual de José Kentenich, mediada por María. De ella nacen la Alianza de Amor, una pedagogía de libertad y de vínculos, y una misión compartida al servicio de la renovación del mundo.

Por ello, Schoenstatt trasciende a una compresión meramente devocional de María. La Madre tres veces Admirable es reconocida, ante todo, como educadora y colaboradora permanente de Cristo en su obra redentora. Mediante la Alianza de Amor, Ella forma personalidades libres, arraigadas en Dios y abiertas al servicio de los demás. Esta alianza, vinculada a un lugar de gracias y encarnada en comunidades marcadas por el espíritu de familia, constituye el corazón del carisma de Schoenstatt.

Incorporarse a la Familia de Schoenstatt es sumarse a la experiencia de alianza del Fundador. Las gracias que él recibió, se derraman también en quienes viven de esta espiritualidad.

Algunos rasgos de esta experiencia fundacional

¡Construida sobre ruinas! Los cimientos de su carisma se hunden en una biografía marcada por la fragilidad y las heridas que se convirtieron en una sorprendente fuerza creadora.



La condición de hijo de madre soltera, sin ser reconocido por su padre, la vida en el severo orfanato, y el doloroso proceso interior durante el noviciado, ahondaron la herida. Más tarde describiría aquellos años como los de *“un ermitaño en un gran desierto, pero unido a la Santísima Virgen como la gran maestra de mi vida interior y exterior”.*

El día que llegó al Orfelinato de la mano de Catalina –con apenas nueve años– dejó una huella imborrable. Allí, ante la imagen de la Virgen del rosario, tuvo lugar un singular traspaso de tareas de madre a Madre sellado simbólicamente con la cadena y medalla colocadas en el cuello de la imagen. Conmovida, suplicó: *‘Educa tú a mi hijo; sé para él plenamente madre; ¡cumple en mi lugar los deberes de madre!’.*

"La Santísima Virgen me formó y modeló desde los nueve años".

José interpretó aquel acontecimiento como el momento en que María lo acogió como hijo. Allí recibió la gracia de la filialidad, uno de los rasgos fundamentales de la espiritualidad de Schoenstatt. Esta gracia lleva a reconocer la propia pequeñez y fragilidad no como un obstáculo, sino como un punto de apoyo para crecer y madurar en la condición de hijo de Dios necesitado de madre y padre. El mismo Kentenich llegó a afirmar que en esa vivencia está contenida, en germen, toda la espiritualidad del carisma que había recibido. ¡Indigencia! ¡Indigencia anímica y física! ¡Bendita fragilidad!

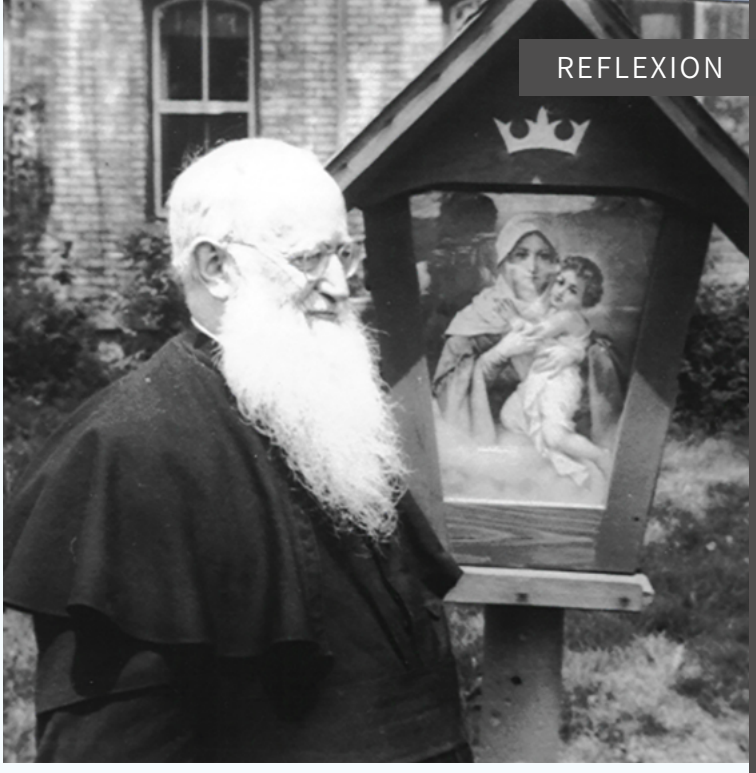
"Débil de salud, torpe y desmañado mi actuar –consecuencia de la educación y nerviosismo– insignificante mi saber, tanto en mi formación general como clásica. En resumen, carencia de las condiciones naturales más necesarias. ..."

"Una extraordinaria lejanía de lo terrenal... y de lo genuinamente humano. ... Se trata de todos los 'ismos', sobre todo el idealismo y el individualismo".

Era un hombre interiormente fracturado, sin una armonía entre razón, afectos, vínculos y fe. ¡Bendita fragilidad! Ahí resuena el canto de María después de abrazar a su prima Isabel en Ain Karem:" *Proclama mi alma la grandeza del Señor... porque ha mirado la pequeñez de su sierva".*

Su realidad transitaba en dos rieles paralelos. Por una parte, cargaba con la disarmonía que atravesaba las diversas dimensiones de su persona; por otra intentaba descifrar la crisis cultural y espiritual de su tiempo en busca de respuestas que más tarde marcarían profundamente su pastoral. Se vio liberado del cepo que lo ataba a una razón incapaz de dar por sí sola una respuesta certera.

El 31 de mayo, 1949, aludió a su enfermedad y a su sanación. No encontró salida en un incesante ejercicio intelectual, ni fue resultado de una búsqueda desesperada de respuestas racionales. La encontró en un acto sencillo de entrega filial y confiada a María. ¿Cómo es posible que una fractura tan profunda comience a superarse en un diálogo con la Mater? Sólo cabe una conclusión: desde el santuario, la Sma. Virgen posee la capacidad de tocar el núcleo de la persona y obrar en ella una auténtica transformación. Es la eficacia del orden del orden sobrenatural.



Esta experiencia mariana se convirtió en un testimonio de la armonía entre naturaleza y gracia que la Alianza de Amor suscita en quienes la adoptan como su camino de vida.

Se ha dicho al comienzo de estas líneas que un carisma es un don recibido del Espíritu Santo por una persona para el bien de muchos otros.

"El Espíritu sopla donde quiere; se oye su voz, pero no se sabe de dónde viene ni adónde va" (Jn, 3, 8).

En 1910 fue ordenado sacerdote, habiendo superado la crisis ya descrita. Apenas dos años más tarde, en 1912, comenzó a desplegar su carisma paternal que marcaría toda su obra. La rapidez con que se desarrollaron su intuición y su práctica educativa difícilmente se puede comprender sin reconocer la acción del Espíritu Santo, invocado por mediación de su Madre del cielo, que aceleró la preparación de este instrumento elegido para edificación de la Iglesia en el siglo pasado, en este y hacia el futuro.

Vivir insertos en ese dinamismo desplegado por el Espíritu Santo pertenece al núcleo del legado que dejó a los aliados de la MTA.

El proceso fecundo de su vínculo con María tuvo dos direcciones y se desarrolló gradualmente. A medida que crecía su entrega filial a la Madre de Dios y anidaba la consciencia de instrumento, también maduraba su dedicación a los jóvenes. Esta llevaba el sello de un líder espiritual que camina dos pasos por delante de quienes acompaña y de una paternidad sacerdotal profundamente

personal, que favorecía la libertad personal y alentaba la iniciativa propia.

> *"… la idea que me guiaba no consistía en que se cultivara la devoción a María, sino de que los jóvenes fueran conducidos a la autonomía".*

Los jóvenes incidieron en el crecimiento del amor María del padre Kentenich.

> *"Llegó mayo y con él vino el cambio repentino. Vi que la devoción mariana obraba tantas bendiciones entre los jóvenes que yo mismo me torné más devoto de María. Por lo tanto, yo lo recibí de mis jóvenes".*

> *"Y es verdad… la juventud de entonces, despertó en mi corazón una gran calidez".*

> *"… debo confesarles que ustedes mismos han ejercido una influencia extraordinariamente fuerte en mi propio desarrollo personal".*

Todo el entorno de la hora de fundación en octubre 1914 fue un punto culminante de lo que iba creciendo paulatinamente en unos y otros. El padre Kentenich leía la historia de su carisma desde la experiencia y tarea asumida en común.

> *" … me pongo enteramente con todo lo que tengo y soy… pero, sobre todo, les pertenece mi corazón…" (Prefundación). "… Me parece que puedo manifestarle una secreta idea predilecta… que inducir a nuestra Señora y Soberana erija aquí su trono…" (Fundación).*

> *"Desde el inicio, siempre fue mi ideal no hacer nada en toda la Familia, sin mis colaboradores. Este pensamiento rige todas mis acciones… según la ley: "Nada sin nosotros" (1935).*

La Alianza de Amor encierra un doble dinamismo: de semejanza y participación. Por eso, el 'nada sin ti, nada sin nosotros' pertenece a su misma naturaleza.

La MTA fue el camino directo a Cristo y en comunidad de destinos con su familia espiritual. El Hacia el Padre muestra de manera elocuente que el Fundador nunca se entendió a sí mismo como una figura aislada de la Familia que había surgido de su carisma. Era una tarea compartida.

> *"En Cristo Jesús nos ata un estrecho vínculo… La santidad de uno favorece a todos…".*

El Niño que vemos en la imagen de gracias descansando en los brazos de su madre, es el mismo que pendió en la cruz y que María sostuvo entre sus brazos al será



descendido de ella. Quien recibió al Hijo de Dios, hoy sostiene a los hijos que se le han confiado.

Eso explica la fecundidad de los más de tres años en Dachau. La intención primigenia de la conducción de la Mater fue imprimir en el sacerdote José Kentenich los rasgos del Salvador. En Chile, repasando el tiempo en el campo de concentración, afirmó: *"Dachau fue un tiempo de profundos encuentros con Cristo."*

Fue la hora del acompañamiento y de la semejanza, gestada por la fuerza misteriosa del amor que une profundamente a quienes se pertenecen.

> *"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15 ,13).*

La experiencia humana del Fundador en su camino de cruz da cuenta de la herencia: *"¡He ahí a tu madre! ¡He ahí a tu hijo! … y el discípulo la recibió en su casa (Jn 19, 26).*

Estas claves expuestas encuentran su confirmación en las dificultades con la Iglesia, su exilio, el regreso a Schoenstatt y la muerte el quince de septiembre 1968, fiesta de los dolores de la Virgen, en una Iglesia consagrada a la Santísima Trinidad.

> *¡Todo para Schoenstatt; Schoenstatt para la Iglesia; ¡la Iglesia para la Santísima Trinidad!*

“REGALAR HOGAR EN MEDIO DEL MUNDO”

Hna. M. Emilia Hernández

Si uno piensa en la palabra “hogar”, se nos vienen al recuerdo diversas vivencias: el sentirse acogido, la posibilidad de ser uno mismo, el poder descansar y retomar fuerzas, estar con los que quiero… vivencias que necesariamente se van imprimiendo en nosotros. Como diría el padre Kentenich, ese organismo de vinculaciones que va formando nuestro núcleo personal y así la forma en que nos relacionamos: si recibimos cariño aprendemos a estar atentos a otros, si nos tuvieron paciencia podemos ser benevolentes con las faltas ajenas, si pudimos reconciliarnos, aprendemos a perdonar.

Esto es lo que justamente encontré en Schoenstatt: un hogar al que podía pertenecer, donde podía ser yo misma. Un lugar, en el que, por medio de la Alianza con María, podía colaborar para que otros también pudiesen descubrir el corazón de Dios.

Un poco de mi historia

Tengo el regalo de haber crecido en una familia donde pude experimentar justamente lo que es un verdadero hogar. El mundo de Dios era algo muy natural y real, obviamente con los desafíos normales de cualquier familia, pero con el gran regalo de tener a María como Reina de nuestra casa. Allí pude respirar Schoenstatt. “Un poroto para la Mater”. Así mi mamá nos enseñaba en lo cotidiano el capital de gracias y la realidad del santuario hogar. Con todo, no es que siempre hubiese pensado ser Hermana de María, pero teniendo una atmósfera abierta a lo religioso, la vocación era algo un poco más cercano.

Lo anterior, se suma a mi inquietud por ayudar a otros. Quería salvar el mundo, defender a los desvalidos, poder ayudar a los que más lo necesitaban, y por eso estudié Derecho. Sin embargo, más tarde descubrí que era otro el lugar donde encontraría cabida a mis anhelos de entrega, el que sin duda, supera cualquier expectativa que hubiese tenido. En Schoenstatt encontré un hogar, una misión por la que valía la pena entregarse. No quería dar sólo un poquito, me quería entregar por entero. Ya han pasado 14



años desde que ingresé a las Hermanas de María, y hoy sólo puedo agradecer por el inmenso regalo de haber sido llamada a esta bendecida Familia para intentar ser un pequeño reflejo de María en el mundo.

Ser María hoy

En un tiempo donde lo humano pareciera ser sustituido por la automatización de la vida y las tecnologías; donde no existen asideros para la formación de la personalidad; donde cada vez nos encontramos en extremos irreconciliables; pareciera que el mundo grita por un hogar, por un espacio donde el alma pueda descansar y pertenecer. Esto para mí marca lo que significa ser María hoy: ser un espacio donde la vida se puede desarrollar, donde el otro se pueda sentir contenido y pueda encontrar sentido a los vacíos del tiempo. Suena exigente, pero creo que sólo si miramos a lo alto podemos realmente ser respuesta para este tiempo.

A lo largo de estos años en la comunidad, he tenido el regalo de poder servir durante varios años a la Juventud Femenina, espacio donde el “regalar hogar” se ha manifestado en tratar de acoger, acompañar, educar, querer para llevar a Dios. Pero mi vida cambió un poco este año, ya que inicié un nuevo desafío: estudiar

Comunicación Audiovisual en la UNIACC. He tenido que realizar videoclips, tengo clases en un estudio de TV, me toca filmar en el Metro y veo películas como tarea. Como decía, vengo de un mundo académico totalmente diferente, con estructuras muy claras, y ahora me veo sumergida en un mundo muy artístico, estando en contacto con una gran variedad de realidades. Es una larga historia de cómo llegué a esta carrera, solo puedo constatar con ella lo siguiente: cuando uno está en "su hogar" puede ser auténtico con todo lo que uno es, y eso fue lo que descubrí en las Hermanas de María: la creatividad y los dones artísticos como elementos esenciales de mi personalidad, que además podía poner al servicio para que otros pudiesen llegar a Dios.

Lo creativo para entregar hogar

Estamos en un tiempo donde todo lo relacionado con lo sensorial está sobrevalorado, rompiendo diversos límites con tal de experimentar satisfacción. Esto nos lleva a un desafío muy grande: ¿Cómo poder regalar una experiencia que no sólo sea un fuego artificial, sino que realmente sea significativa para encontrarse con Dios? En este caso, me gustaría recordar algo dicho por el padre Kentenich: *"una vivencia, para que sea tal, debe lograr integrar tanto nuestra inteligencia, nuestra voluntad, pero también nuestro mundo afectivo con todas sus manifestaciones" (cfr. Pláticas año 1966).* Esta es la gran pista para nuestro tiempo: tenemos que regalar una experiencia vital del amor de Dios, el auténtico hogar, que pueda tocar la integridad de la personalidad. El Papa León nos dice en Magnífica Humanitas *"El verdadero progreso nace siempre de un corazón abierto al otro, de una inteligencia dispuesta a escuchar, de una voluntad que busca lo que une más que lo que separa" (2026, párrafo 15).*

Y en medio de estos desafíos creo que el camino del arte y de lo creativo pueden ser una gran oportunidad. El arte tiene algo de querer conmover al espectador, junto con ser una manifestación de la interioridad del artista, es decir, "conecta" con la dimensión espiritual que nos pertenece simplemente por ser humanos. San Juan Pablo II decía en su Carta a los Artistas: *"al modelar una obra, el artista se expresa a sí mismo hasta el punto de que su producción es un reflejo singular de su ser, de lo que es y de cómo es" (1999, párrafo 2).* Y si aquello que somos se ha modelado por nuestro encuentro personal con Dios, el arte pasa a ser un vehículo para esta experiencia. La belleza y la armonía como una puerta para el encuentro con lo divino.



Esto es algo que he podido experimentar a lo largo de este año. Como les decía, el espacio en que me muevo es muy diverso, en su mayoría no creyente e incluso crítico del catolicismo. Por eso, para entregar algo de Dios se necesita de "vehículos adecuados". Es bueno señalar que en la universidad hay tanta diversidad que yo soy una más con mi "estilo". Puede que llame más la atención la diferencia de edad con mis compañeros que usar falda. Por otro lado, no todos saben que soy Hermana de María, lo que de a poco les he ido contando, pero tampoco es que se comprenda mucho. Por eso, el trato con los demás, el cómo me comporto, lo que voy haciendo en mis trabajos, es un espacio enorme para poder regalar algo de Dios. En este sentido, una de las oportunidades más lindas que tuve fue cuando comenzamos a escribir guiones de cortometrajes para el ramo de narrativa. La historia que escribí se basó en la aceptación de las heridas como un espacio de crecimiento personal, contado a través de metáforas e imágenes. Cuando presenté el trabajo quedé impresionada del efecto que generó en mis compañeros e incluso de mi profesor, pues creo que escucharon algo que quizás nunca les habían dicho. Pensé: Dios es la respuesta a sus anhelos, aquello que les puede dar un auténtico hogar. Quizás no lo saben, pero este es un camino por el que pueden acercarse a ello. En el fondo, lo que hace atractivo lo que hago no soy yo, es la presencia de Dios.

En estos 100 años...

Esta es mi gran esperanza en estos 100 años: que Dios nunca nos deja de buscar, que Él está esperando para que muchos puedan encontrar hogar en su corazón. Un centenario es para agradecer, para renovarse, pero también para descubrir nuevos caminos para llevar la misión. Y estoy segura que si todos estamos atentos a las insinuaciones del Espíritu Santo, podremos ayudar a que muchas personas lleguen de retorno a casa, siendo algo de esa María que es plenamente humana, que busca oportunidades y que se pone al servicio con lo que es.



COSTA RICA Y CHILE: CUANDO LA MATER NOS JUNTA, EL AMOR HACE EL RESTO

Poli de la Carrera

A veces, la Mater abre caminos que ninguna frontera puede cerrar. Así comenzó este encuentro entre Costa Rica y Chile: un grupo de señoras costarricenses, que están fundando el primer curso de Federación de Señoras, llegó a nuestro país el 13 de octubre con el deseo de conocer más de cerca nuestra vida de fe, la Alianza de Amor y la manera en que procuramos vivir la fraternidad.

Lo que nació como una visita se transformó, con el apoyo de la Federación de Señoras de Chile, en una hermosa peregrinación compartida. Fueron días preparados con cariño, entusiasmo y una buena cuota de corre-corre, pero, sobre todo, con el anhelo de recibirlas como hermanas y descubrir juntas cómo la espiritualidad se hace vida en el encuentro, la acogida y el amor cotidiano.

Queríamos compartir con ellas no solo lo que hemos aprendido, sino cómo procuramos llevarlo a la vida cotidiana: en una mirada, un abrazo, una conversación y esos pequeños gestos que dicen tanto.

¡Fueron días intensos! Ni el viento, ni la lluvia, ni los relámpagos ni los truenos consiguieron detenernos.



¡Parece que ni el cielo se quería perder este encuentro!

Desde Bellavista, junto al Santuario, recorrimos lugares llenos de historia y significado. Visitamos Santiago centro, celebramos una Misa en La Moneda y nos fotografiamos con la Primera Dama. Compartimos un almuerzo en el tradicional Café Torres. Tuvimos encuentros con las asesoras de la Rama Señoras; vivimos momentos especiales junto al santuario de Nuevo Belén para la



Iglesia; también en Monte Schoenstatt, ante el Mosaico de la Anunciación y en el Monasterio San José en Soledad. La peregrinación continuó en Viña del Mar, con visitas a los santuarios de Agua Santa y Los Pinos. Visitamos a la Inmaculada en el Cerro San Cristóbal. Y culminamos en la Casa de la Misión con una emotiva despedida.

Pero lo más importante no fueron los lugares visitados, sino los vínculos que nacieron y se fortalecieron en cada encuentro. Nuestras hermanas costarricenses pudieron experimentar el cariño, el respeto, la cordialidad y la alegría que buscamos cultivar. Porque nuestra espiritualidad no se comprende solamente leyendo libros: necesita hacerse vida en la forma en que nos tratamos.

Una de ellas nos emocionó al contarnos que había encontrado en Chile muchos aspectos de aquello que habían leído sobre el padre Kentenich. Aquí podía ver cómo ese cariño se hacía concreto en nuestras relaciones.

¡Qué lindo es que alguien de fuera nos ayude a descubrir y valorar lo que, de tan cotidiano, a veces dejamos de ver!

Fortalecer los vínculos es fundamental para vivir nuestra Alianza de Amor con María. En la acogida, la





preocupación por la otra y el cariño compartido, nuestra espiritualidad se hace vida y la fraternidad se vuelve concreta.

Este encuentro fue un regalo para todas. Se acortaron distancias, nacieron nuevas amistades y aprendimos a mirar nuestra propia historia con gratitud. Una vez más comprobamos que, cuando la Mater reúne a sus hijas, las fronteras se hacen pequeñas.

San Pablo nos recuerda: *"Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento" (1 Co 3, 6).*

Así lo vivimos: nosotras pusimos las manos, el corazón y la disponibilidad; Dios hizo crecer lo sembrado. Porque podemos organizar una peregrinación y cuidar cada detalle, pero la amistad, la fe compartida y los lazos que permanecen son un regalo de lo alto.

¡Gracias, Señor! ¡Gracias, Mater!, por reunirnos, sorprendernos y recordarnos que, cuando nos ponemos a disposición, Tú puedes hacer mucho más de lo que imaginamos.





Bariloche - Argentina

MADRE ME LLAMAS, ¡AQUÍ ESTOY!

Claudio Núñez

El 18 de octubre del 2026 es Entronizada nuestra Mater en la Catedral de Bariloche. Lo dijo su Obispo, la diócesis queda bajo el manto de María, que bello estar presente en este hito… ¿Y cómo parte todo?

El vínculo entre Schoensttat Bariloche y Puerto Montt, es de mucho tiempo. Por lo pronto los hermanos de Bariloche y también los de Villa Angostura estuvieron presente en el Encuentro Zonal Sur del 2025 en Puerto Montt, y también nos acompañaron en la celebración de los 25 años de nuestro Santuario Santa María del Mar. Y fue ese 18 de noviembre del 2025, que acordamos reunirnos el 2026 en Bariloche, y qué mejor que en la entronización de la Mater.

Estando en Bariloche escuchamos que en 1979 llega de alguna manera la semilla de Schoensttat a este territorio argentino, es un camino de cerca de 50 años y con algunos de aquellos años nos encontramos en esta oportunidad. Sin duda mucha gratitud por esa generación de pioneros, algunos ya partieron al encuentro con Dios, otros aún dando testimonio. Aún sueñan con un Santuario en Bariloche, pero la Entronización en la Catedral es como tener muchos Santuarios, como lo dijo nuestro Fundador: Schoensttat para la Iglesia.

El día anterior a la Entronización participamos de un Encuentro con los hermanos argentinos que llegaron de distintas Ermitas y Santuarios. Fue bello ver a los Madrugadores regalando a la Mater, también a la Juventud Femenina, Matrimonios, Misioneras de la Virgen Peregrina, Señoras… siempre es una bendición saber que somos muchos que en muchas partes le decimos a la Mater: ¡Aquí Estoy! Esa jornada terminó con el canto de todos y la Frase: **Madre me llamas, ¿Aquí Estoy!,** no había nada más que agregar.

En este Encuentro del día anterior a la Entronización conversamos la importancia de hacer Familia, eso se trabaja, no viene de la nada, hay que hacerlo consciente. Hablamos de la Cruz de la Unidad, hablamos de que en Puerto Montt el 2010 la Mater fue coronada como Reina de la Unidad. Podemos tener diferencias, pero que prime la unidad, la Familia, el encuentro entre distintos carismas, entre distintas ramas, entre diversos schoensttatianos. Y por lo mismo, desde que nos invitaron nos preguntábamos qué le llevamos de regalo para tan magno día. Nos enteramos de que su Capitalario era una caja de cartón. Entonces le llevamos el Capitalario “Nada sin Ti, nada sin Nosotros”, que la oración y la vida diaria la sigamos ofreciendo a la Mater como capital de gracias, y algunos volverán a la inauguración del Santuario de Bariloche… cuando la Mater diga.

Un Mes de María que se viva, que se vea y que se contagie

¡QUE VUELVAN LOS ALTARES!

Susy Jacob

Cada 8 de noviembre, Chile comienza a vivir una de las tradiciones más hermosas y arraigadas de nuestra fe católica: el Mes de María. Durante treinta días, hasta el 8 de diciembre, nuestro país vuelve a mirar con especial cariño a la Virgen, a reunirse en torno a su imagen y a renovar esa devoción mariana que ha acompañado a generaciones de chilenos.

Muchos guardamos recuerdos entrañables de esta celebración. Los altares preparados con esmero en las casas de nuestras abuelas, las flores frescas, las velas encendidas y las familias reunidas para rezar. Eran signos sencillos, pero profundamente elocuentes. No hacía falta explicar que estábamos en el Mes de María. Se notaba.

Y precisamente eso es lo que hoy queremos recuperar. **Que el Mes de María no sea solamente una hermosa tradición que recordamos con nostalgia, sino una expresión viva, visible y actual de nuestra fe.**

Es cierto que cada noviembre nuestros santuarios y ermitas se llenan de vida, de oraciones y de muestras de cariño a nuestra Madre y Reina. Pero ¿qué sucede cuando salimos de esos lugares? ¿Se nota también que estamos celebrando el Mes de María? ¿Puede alguien que entra a nuestra casa, oficina o lugar de trabajo descubrir que este es un tiempo especialmente dedicado a Ella?

Como Familia de Schoenstatt, hemos aprendido a vivir nuestra fe de la mano de María. La hemos escogido como Madre, Reina y Educadora, hemos sellado una Alianza de Amor con Ella y sabemos que su misión es conducirnos a su Hijo Jesús.





Por eso, este Mes de María queremos hacer una invitación sencilla, pero llena de significado: **¡Que vuelvan los altares!**

Que vuelvan a nuestras casas, oficinas, colegios y lugares de trabajo. Que preparemos un rincón especial para la Virgen, con flores, una vela, una imagen adornada con cariño. Que nuestros Santuarios Hogar, santuarios Pieza y del Trabajo se vistan de fiesta, renovando sus flores y ornamentos. Y que nos atrevamos también a levantar nuevos altares, aunque sean pequeños y sencillos. No se necesitan grandes recursos, sino amor y el deseo de darle a María un lugar visible en nuestra vida.

Porque un **altar no es solamente un adorno. Es una presencia que invita, un signo que habla, un testimonio silencioso de nuestra fe.** Es una manera de decirles a quienes nos rodean que María tiene un lugar importante entre nosotros, que la queremos, que confiamos en Ella y que deseamos caminar a su lado.

Chile es un pueblo profundamente marcado por la devoción mariana. Y este año tenemos una razón aún más especial para manifestarla: **estamos conmemorando los cien años de la coronación de la Virgen del Carmen, Reina y Patrona de Chile.** ¡Qué hermosa oportunidad



para renovar esa devoción y expresarla con signos concretos! Que este centenario no quede solamente en las celebraciones y actos conmemorativos, sino que se haga presente en nuestros hogares y en cada lugar donde estamos. Que nuestros altares sean también un homenaje de gratitud y amor a la Reina de Chile.

Hoy, cuando tantas tradiciones corren el riesgo de quedarse solamente en los recuerdos, tenemos la oportunidad de demostrar que el Mes de María sigue plenamente vigente. Que no pertenece únicamente a la infancia de nuestros padres o a las casas de nuestras abuelas, sino también a nuestros hijos y a las nuevas generaciones.

Quizás un altar preparado con cariño despierte una pregunta, provoque una conversación, invite a una oración o motive a alguien a acercarse nuevamente a la Virgen. Y que nuestros niños crezcan viendo esos altares, como muchos de nosotros los vimos, para que algún día también ellos recuerden con cariño cómo sus familias celebraban a María.

Que entre el 8 de noviembre y el 8 de diciembre nuestros hogares y lugares de trabajo hablen de Ella. Que nuestras imágenes se llenen de flores, que nuestros altares recuperen su protagonismo y que esos signos exteriores sean reflejo de una fe viva, de un corazón dispuesto a dejarse educar por María y a seguir, junto a Ella, el camino hacia Jesús.

Este Mes de María, que vuelvan las flores, que vuelvan las oraciones, que vuelvan los altares. Que vuelva a notarse que Chile está celebrando a su Madre!





Mes de María 2026

Madre

que acoge,
espera y
comparte

Centenario de la coronación de la Virgen del Carmen, 1926–2026

Schoenstatt
Chile

VÍNCULO

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA
DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO
SCHOENSTATT CHILE

Noviembre de 2026 / Año XLI / Nº 406